



EDITORIAL

Cuando el año pasado por estas mismas fechas preparábamos el cierre del volumen correspondiente y la apertura del que ahora tienes en tus manos, no podíamos imaginar que ese nuevo virus del que se hablaba en las noticias (más bien poco) fuese a cambiar de una forma tan radical y trágica nuestro estilo de vida. Afrontábamos este 2020 con la incertidumbre y la ilusión de siempre pero, justo un año después, contemplamos aún con incredulidad cómo esta pandemia ha desnudado nuestra vulnerabilidad y se ha llevado muchas vidas, demasiadas, por delante.

Lamentablemente, este año funesto nos ha dejado también sin algunos de nuestros colegas y amigos. Quisiéramos recordar en este editorial a Julio Ferrer Mariné, Julio Andrade Malde y Juan José López-Pérez, cuya pérdida, por tocarnos más de cerca, sentimos más especialmente.

Julio Ferrer¹, nuestro colega en Suecia, ha sido muchos años miembro de nuestro comité editorial, colaborador incondicional, asesor y sobre todo un buen amigo, compartiendo con nosotros sus extensos conocimientos y su erudición, y atendiendo nuestras numerosas consultas sobre temas que a menudo nos superaban. Hasta los últimos

momentos de su penosa enfermedad ha estado trabajando en sus publicaciones sobre Tenebrionidae, alguna de las cuales desgraciadamente no podrá ver publicada. Para nosotros es un todo un honor incluir una de ellas en este número y dedicarle nuestra portada. Ya le echamos mucho de menos.

También extrañaremos mucho a nuestro entrañable amigo, el coruñés Julio Andrade², personalidad polifacética y entusiasta entomólogo, especialista en el género *Carabus*. Muchos años de relación personal y epistolar se ven ahora tristemente truncados. Su colección personal ha sido amablemente donada al Museo de Historia Natural (Universidad de Santiago de Compostela), para disfrute de todos.

Por desgracia, más sorprendente ha sido la temprana pérdida de nuestro colega onubense. Gracias a su incansable esfuerzo, Juanjo López-Pérez³, autor de numerosos trabajos y colaborador asiduo de nuestra revista ha conseguido que la fauna entomológica de su provincia sea ahora mucho mejor conocida.

Descansen en paz los tres, así como otros entomólogos que hemos perdido este año, entre ellos Ignacio Ribera, con los que lamentablemente no tuvimos oportunidad de tener contacto en estos años.

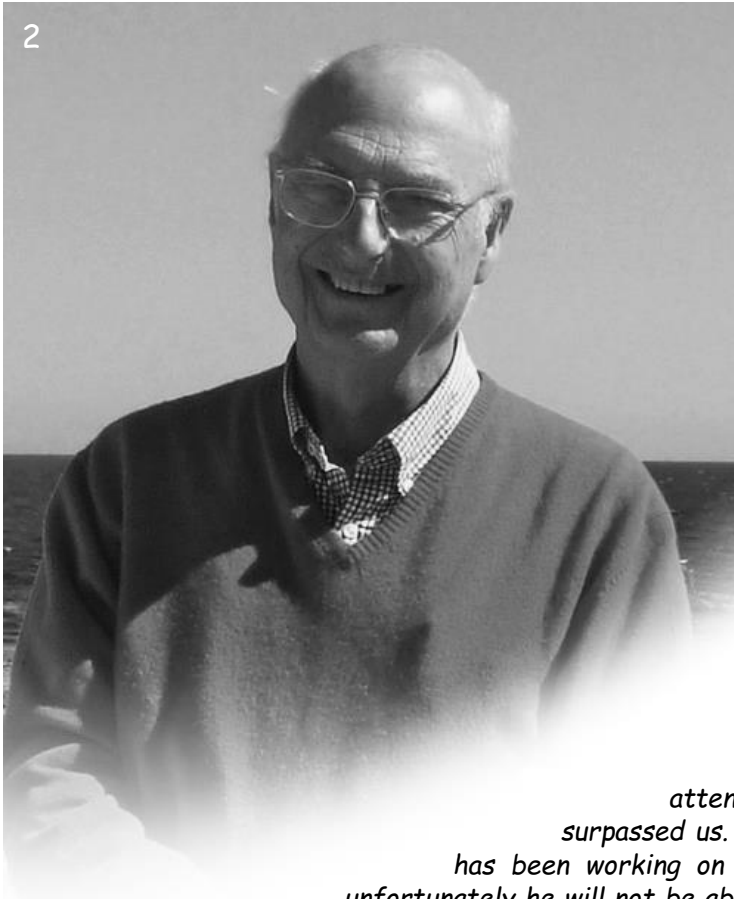
A pesar de todo, la vida y la actividad entomológica se han abierto paso en medio de tantas dificultades y hemos seguido recibiendo trabajos para su publicación. Gracias a la confianza de diversos autores en nuestra revista, hemos podido cerrar un nuevo volumen, en esta ocasión con mayor variedad de contenidos y un importante elenco de revisores. Lástima que todo se vea empañado por la actual situación económica y sanitaria.

Esperemos que la pandemia se convierta en un mal recuerdo lo antes posible y que las cosas mejoren lo suficiente como para que podamos seguir disfrutando de la entomología, rodeados de todos nuestros seres queridos y en pleno uso de nuestras preciadas libertades.

1.- Julio Ferrer (Foto cedida por J.P. Valcárcel).

2.- Julio Andrade (Foto cedida por Alfonso Andrade).

3.- Juan José López-Pérez (Foto cedida por Antonio Verdugo).



When last year in these same dates we were preparing to close the corresponding volume and open the one you now have in your hands, we could not imagine that this new virus that was talked about in the news (rather little) was going to change our lifestyle in such a radical and tragic way. We were facing this 2020 with the uncertainty and illusion of always but, just a year later, we still contemplate with disbelief how this pandemic has stripped away our vulnerability and taken many lives, too many, ahead.

Unfortunately, this fateful year has also left us without some of our colleagues and friends. We would like to recall in this editorial to Julio Ferrer Mariné, Julio Andrade Malde, and Juan José López-Pérez, whose loss, by touching us more closely, we very much regret.

Julio Ferrer¹, our colleague in Sweden, has been a member of our editorial committee, an unconditional collaborator, an advisor and, above all, a good friend, sharing with us his extensive knowledge and his erudition, and attending our numerous queries on topics that often surpassed us. Until the last moments of his distressing illness he has been working on his publications on Tenebrionidae, some of which unfortunately he will not be able to see published. For us it is an honour to include one of them in this issue and dedicate him our cover. We already miss him so much.

We will also miss to our endearing friend from A Coruña, Julio Andrade², multifaceted person and enthusiastic entomologist, specialist in the genus Carabus. Many years of personal and epistolary relationship are now sadly truncated. His personal collection has been kindly donated to the Museum of Natural History (University of Santiago de Compostela), for everyone's enjoyment.

Unfortunately, more surprising has been the early loss of our colleague from Huelva. Thanks to his tireless efforts, Juanjo López-Pérez³, author of numerous works and a regular contributor to our magazine, has now made the entomological fauna of his province much better known.

Rest in peace the three of them, as well as other entomologists lost this year, as Ignacio Ribera, with whom we sadly had no opportunity to have contact along these years.

Nevertheless, life and entomological activity have made their way through so many difficulties and we have continued to receive papers for its publication. Thanks to the trust of several authors in our journal, we have been able to close a new volume, this time with a greater variety of content and an important cast of reviewers. Too bad that all is clouded by the current economic and health situation.

Let's hope the pandemic turns into a bad memory as soon as possible and that things improve enough that we can keep on enjoying entomology, surrounded by all our loved ones and in full use of our precious liberties.

F. Prieto & J.P. Valcárcel
Editores

